

EL AUTOR HUMANO DEL LIBRO DE HEBREOS: EL APÓSTOL PABLO

Muchos quieren poner en duda el hecho de que Pablo escribió el Libro de Hebreos. Algunos lo hacen por simple ignorancia. No saben porque nadie les enseñó y no han tenido tiempo, o tal vez recursos, para investigar el asunto a fondo. Otros, sin embargo, quieren atacar la autoridad final de la Escritura. Si se puede lograr plantarle una duda a alguien en cuanto al autor de Hebreos, el siguiente paso de hacerle dudar del contenido (o la veracidad del contenido) es mucho más fácil. Entonces, este pequeño estudio se trata de esto. En este estudio vamos a analizar varias diferentes pruebas de que Pablo escribió la carta a los Hebreos. No pudo haber sido otro.

LA EVIDENCIA

Evidencia #1: El anhelo de Pablo

Pablo era el que tenía el gran anhelo de alcanzar a los judíos. Escribiendo a los Romanos, Pablo dijo que si fuera posible él mismo se iría al infierno por los judíos. Ni siquiera vemos tanto amor para con los judíos en Pedro, el apóstol a la circuncisión (Gal 2.7-8).

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. [Rom 9.3-4]

Tanto era su anhelo que Pablo se fue a Jerusalén contra la voluntad de Dios para tratar de hacerles entender a los judíos que Jesús era el Mesías. Dios lo había mandado a los gentiles, no a los judíos.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de **los gentiles** [mencionados primeros en la lista porque tenían prioridad en la ministerio de Pablo], y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Dios quería a Pablo en Roma, no en Jerusalén.

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. [Hech 23.11]

Pero, Pablo, por amor a los judíos, se fue a Jerusalén contra la voluntad de Dios y tuvo que llegar a Roma a la fuerza, como prisionero unos años luego.

Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu [su primer aviso], que no subiese a Jerusalén... Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo [el segundo aviso]: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y

le entregarán en manos de los gentiles. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar [su tercer aviso], que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió [ahí va de todos modos]: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. [Hech 21.4-14]

Tres veces Dios le dijo que no fuera allá. No obstante, Pablo se fue. Como dije antes, no hay nadie más en todo el Nuevo Testamento que muestre tanto anhelo por alcanzar a los judíos como Pablo. Los amaba con todo su corazón, y estaba acongojado por su incredulidad. Creía que si podía explicarles la situación bien, ellos entenderían y se arrepentirían. Así que, es muy fácil ver que Pablo (más que cualquier otro de los autores bíblicos) tenía el deseo de escribir una carta como la de Hebreos.

Evidencia #2: La estrategia de Pablo

Pablo era el que siempre les predicaba a los hebreos cada vez que se le presentó una oportunidad. Aun podemos ver en su estrategia de ministerio que trataba de alcanzar primero a los judíos, y luego a los gentiles. Durante sus viajes misioneros, cuando Pablo entró en una ciudad entró inmediatamente en la sinagoga con el evangelio para tratar de alcanzar a los judíos. Por ejemplo:

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. [Hech 9.20]

Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. [Hech 13.5]

Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. [Hech 13.14-15]

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. [Hech 14.1]

Quiso Pablo que éste [Timoteo] fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. [Hech 16.13]

Pasando por Anfípols y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, **como acostumbraba**, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. [Hech 17.1-3]

Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. [Hech 18.4]

Una prioridad personal de Pablo era alcanzar a los hebreos. Esto es obvio cuando uno simplemente observa su manera de evangelizar. Siempre, cuando era posible, empezaba con los judíos. Pablo tenía la motivación necesaria para escribir una carta evangelística a los judíos como el Libro de Hebreos.

El autor humano del Libro de Hebreos menciona que Timoteo estaba en libertad, indicando que él (el autor) estaba en la cárcel cuando escribió la carta.

Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo [pero el autor no, porque hace una distinción con la libertad de Timoteo], con el cual, si viniere pronto, iré a veros. [Heb 13.23]

En primer lugar, no hay otro autor en toda la Biblia que mencione a Timoteo, sólo Pablo. La única excepción sería Lucas, quien menciona a Timoteo en el Libro de Hechos. Pero, aun así, cuando lo menciona siempre aparece en el contexto de Pablo (Timoteo con Pablo, Pablo dejando a Timoteo en un lugar, Timoteo reuniéndose otra vez con Pablo, etc.). Pablo menciona a Timoteo en 10 de sus otras 13 cartas a iglesias (Rom - 2Tes) y a líderes (1Tim - Flm). Timoteo era el hijo en el Señor de Pablo (1Cor

4.17; Flp 2.19-21). Se convirtió bajo su ministerio (Hech 14.6-7 con 16.1) y Pablo lo discipuló personalmente (Hech 16.1-3). Pablo, por supuesto, estuvo un tiempo en la cárcel en Roma (Hech 28.16-31). Mientras que estaba encarcelado, Pablo escribió varias cartas: Efesios (Ef 3.1), Filipenses (Flp 1.12-13, 19; 4.22), Colosenses (Col 4.18) y Filemón (Flm 23). Timoteo llegó a Roma para estar con Pablo cuando él estaba preso ahí. Pablo lo menciona en Filipenses 1.1, Colosenses 1.1 y Filemón 1. El autor de Hebreos estaba también en la cárcel esperando la llegada de Timoteo. ¿Quién más en los días de los Apóstoles estaba en una cárcel escribiendo cartas de exhortación y edificación esperando la llegada de Timoteo? Nadie más, sólo Pablo. Pablo escribió Hebreos esperando a Timoteo. Cuando Timoteo llega, Pablo sigue escribiendo y es por esto que lo menciona en las saluciones de Filipenses, Colosenses y Filemón.

Evidencia #3: La firma de Pablo

El Libro de Hebreos, aunque no contiene el nombre de Pablo (por razones obvias: Hech 9.23-24), fue “firmado” por Pablo. Vemos esta firma (la “marca única”) del Apóstol en 1Corintios 13.13: la fe, la esperanza y el amor.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. [1Cor 13.13]

Al final de la carta a los hebreos, Pablo pone esta “firma”. Hebreos capítulo 11 se trata de la fe, el capítulo 12 de la esperanza y el capítulo 13 del amor. Si prestamos atención a la estructura del Libro de Hebreos, podemos ver que el estilo literario de estos 3 últimos capítulos es diferente del de los demás. En Hebreos 1-10, se hacen comparaciones entre algo del Antiguo Testamento y un aspecto de Cristo o de Su ministerio. En cada capítulo se muestra que Cristo es mejor, que el Nuevo Pacto en Él es mejor que lo que tienen los hebreos en el Antiguo Testamento y en la ley de Moisés. Pero, el estilo literario cambia en el capítulo 11 porque de ahí en adelante, no se hace ninguna comparación. A partir del capítulo 11 es exposición de temas (los 3 de fe, esperanza y amor). Así que, Pablo escribió los primeros 10 capítulos para cumplir con el propósito de la carta, el de convencer a los judíos que Cristo es mejor. Y después lo “firmó” con fe, esperanza y amor.

Evidencia #4: Pablo escribió 14 cartas

Pablo tuvo que haber escrito 14 cartas y no 13. Si Hebreos no fue escrito por Pablo, esto implica que Pablo sólo escribió 13 cartas que Dios preservó en la Escritura, las de Romanos a Filemón. Esto, para el estudiante de la Biblia, presentaría un problema porque el número 13 es el número de rebelión en la Biblia.

Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [Gen 14.4]

Génesis 14.4 es la primera mención de “13” en la Biblia, y por lo tanto (según la regla de la primera mención) define su uso en el resto de la Biblia. Dice el versículo que en el año decimotercero (el año 13), alguien se rebeló. Trece es el número de rebelión en la Biblia. Encontramos otro ejemplo de este patrón en el capítulo 13 de Apocalipsis, un capítulo de plena mención acerca del Anticristo, Satanás en la carne (el padre de rebelión). Si Pablo no escribió Hebreos, sólo tenemos 13 cartas de Pablo preservadas en la Escritura. Pero, si escribió el Libro de Hebreos, así tenemos 14 de sus cartas. Esto, sí, concuerda con la numerología en la Biblia. El número 14 consta de 2 juegos de 7. El número 7 en la Biblia es el número de perfección, consumación y cumplimiento. Sería muy natural, según el sistema bíblico de números, que el “juego perfecto y completo” de los escritos de Pablo contiene 14 cartas, no 13.

Evidencia #5: La tradición

También la tradición de la Iglesia consta que Pablo fue el autor de Hebreos. El título de Hebreos en la Biblia Reina-Valera de 1909 (la “versión antigua”) se lee así: “La Epístola del Apóstol San Pablo Á los Hebreos”. Yo tengo una copia de esta versión (publicada por La Liga Bíblica usando el texto de la Trinitarian Bible Society), y así es el título del Libro de Hebreos. También, los “Padres de la Iglesia” (autores cristianos durante los primeros 2 siglos), siempre se refirieron en sus escritos al Libro de Hebreos como “la Epístola de Pablo a los Hebreos” (por ejemplo, Pantanos usó este mismo título en sus escritos alrededor del año 150 d.C.). Algunos de estos autores eran hombres que fácilmente podían haber conocido a Pablo, y los otros eran discípulos de ellos. Así que, en los “Padres de la Iglesia” tenemos testigos oculares de los eventos de las vidas de los Apóstoles. No he encontrado a ningún autor de la antigüedad que se refirió a otro autor humano (conocido o desconocido) con respecto al Libro de Hebreos. Siempre es “la Epístola de Pablo a los Hebreos”.

Evidencia #6: El testimonio del Apóstol Pedro

El testimonio del Apóstol Pedro también indica a Pablo como el autor de Hebreos. En primer lugar, las Epístolas de Pedro fueron escritas a judíos (no a gentiles).

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los **expatriados de la dispersión** en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [1Ped 1.1]

Manteniendo buena **vuestra** manera de vivir **entre los gentiles** [así que, “vosotros” no eran gentiles sino judíos]; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [1Ped 2.12]

Amados, esta es la **segunda carta que os escribo** [entonces está escribiendo a los mismo judíos que en 1Pedro], y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. [2Ped 3.1]

En su segunda epístola, Pedro dice que Pablo también les escribió a los mismos judíos. Fíjese bien en el versículo que sigue. El pronombre “os” se refiere a los judíos, a los que Pedro estaba escribiendo.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano **Pablo**, según la sabiduría que le ha sido dada, **os ha escrito**. [2Ped 3.15]

Ahora, por lo que dice este versículo (la Escritura inspirada), no cabe duda de que Pablo escribió una carta a los judíos. Si no es Hebreos, entonces, ¿dónde está esa carta a la cual Pedro se refirió? Pedro escribió 2Pedro alrededor del año 66 d.C. La historia de Hechos termina en el año 63 d.C. Entonces, Hebreos cabe perfectamente dentro de este periodo entre 63 d.C. (cuando vemos a Pablo en la cárcel en Roma, al final de Hechos) y 66 d.C. (cuando Pedro se refiere a un escrito de Pablo para los hebreos). Así que, Pablo escribió Hebreos después de 63 d.C. mientras que estaba en la cárcel en Roma, Italia. No hay evidencia de otra carta a los hebreos escrita por Pablo. Sólo existe la que tenemos en la Biblia. Así que, la única conclusión a la cual podemos llegar es que Pablo fue el autor humano del Libro de Hebreos.

CONCLUSIÓN

Pablo escribió el Libro de Hebreos. Toda la evidencia lo señala a él como el autor humano. Y además de esto, la ocasión del Libro de Hebreos también apoya el hecho de que Pablo fue el autor humano de este libro. Vea el Apéndice E para un análisis de qué ocasionó la Epístola de San Pablo a los Hebreos.

LA OCASIÓN DEL LIBRO DE HEBREOS

¿Porque se escribió esta carta a los hebreos? Esta pregunta se trata de la ocasión del libro, lo que motivó al autor para escribir y mandar esta epístola a los hebreos. Como vimos en el apéndice anterior, toda la evidencia que existe señala a Pablo como el autor humano del Libro de Hebreos. Ahora, después de entender lo que ocasionó este libro, tendremos aun más evidencia de que Pablo lo escribió.

Pablo, al final de la historia del Libro de Hechos (alrededor del año 63 d.C.), estaba en la cárcel en Roma.

Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase... Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.16-31]

Antes de 66 d.C. (cuando Pedro escribió su segunda epístola), Pablo había escrito una carta a los hebreos.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito. [2Ped 3.15]

Por tanto, entendemos que desde la cárcel en Roma, Italia (entre Hechos y 2Pedro), Pablo escribió una carta a los hebreos que tanto amaba.

Sabed que está en libertad [el autor no está en libertad] nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los **de Italia** os saludan. [Heb 13.23-24]

¿Qué es, entonces, lo que él escribió? Piense en el contenido del Libro de Hebreos y lo que Pablo siempre predicaba a los judíos en las sinagogas desde su conversión en Hechos 9. Lo mismo que Pablo predicaba a los judíos, se lo escribió en el Libro de Hebreos.

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, **demostrando que Jesús era el Cristo**. [Hech 9.20-22]

El versículo 22 dice que Pablo “demostraba” que Jesús era el Cristo. ¿Cómo lo demostraba? Vemos la respuesta en Hechos 17.

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, **declarando y exponiendo por medio de las Escrituras**, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. [Hech 17.1-3]

Pablo demostraba que Jesús era el Mesías declarándolo y exponiéndolo *por medio de las Escrituras*. Las Escrituras de aquel entonces eran los libros de lo que hoy día llamamos el Antiguo Testamento. Pablo demostraba que Jesús era el Cristo por medio de enseñanzas basadas en el Antiguo Testamento.

Esto es exactamente lo que vemos en los primeros 10 capítulos del Libro de Hebreos. Pablo demuestra que Jesús es el Mesías por medio de las cosas del Antiguo Testamento. Él usa varios elementos del Antiguo Testamento para demostrar que Jesús, como Mesías, es mucho mejor. Usa lo conocido (el tabernáculo, los sacrificios, el sumo sacerdote, etc.) para enseñarles a los judíos lo desconocido (que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y el mejor camino).

Podríamos pensar en los primeros 10 capítulos de Hebreos como las notas de predicación que Pablo usaba para anunciar el evangelio de Jesucristo a los judíos durante su ministerio en el Libro de Hechos. En la cárcel en Roma, sin la capacidad de predicarles, Pablo juntó sus notas y agregó los últimos 3 capítulos como una “firma” a la epístola, y se lo envió todo a los hebreos que él tanto amaba.

Pablo escribió el Libro de Hebreos para seguir tratando de convencer a los judíos que Jesús era el Mesías. Es como un tratado específicamente escrito para guiar a un hebreo de su fe según el Antiguo Testamento a una nueva fe en Cristo Jesús. No hay otro autor bíblico que podría haberlo escrito, sólo Pablo.

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. [Rom 9.3-4]